

En estos días en que el conjunto de la comunidad científico-tecnológica se ha movilizadoporque urgen cambios de política y todas nuestras necesidades básicas se encuentran vulneradas hay todavía un sector importante que todavía no comprende la gravedad de la actual política del gobierno nacional y las manipulaciones que ejerce sobre nosotros, promoviendo acciones individuales “salvadoras” y más promesas que de ninguna manera ayudarán al conjunto. Es más, la forma deliberada en que producen daño y luego generan “efectos reparadores” permite entender una política cretina, perversa y deliberada de manipulación del sistema de CyT y de los investigadores, becarios, técnicos y administrativos del sistema. Se nos ningunea hasta el desquicio para luego tirarnos migajas para contentarnos, manipulando, como nunca, los medios de información y troles con que nos apabulla el poder hegemónico. Esto nos debe servir para reflexionar y pensar en elevar nuestro compromiso si es que queremos o pretendemos que esta debacle no se profundice, ni se repita en el futuro. Por esto no podemos quedarnos inermes, amparándonos en los conocidos argumentos individualistas que dominan en nuestro sistema, por la naturaleza de nuestro trabajo. Nos han hecho creer muchas cosas y, entre ellas, que podemos prescindir de la política porque como científicos estamos para otras cosas y nuestras urgencias atienden otros ritmos que no son los de la sociedad que nos mantiene. Nos han hecho creer que no vale la pena que seamos un sector movilizadoporque no vale la pena reclamar, que estamos para otra cosa, para razones más nobles, más abstractas y más desprendidas del día a día. Nos han hecho creer que al Sistema no lo hacemos cada uno de nosotros, sino que determinados actores del pasado con mucho prestigio generaron normas para siempre, que debemos cumplir, casi como preceptos sabios perdurables en el tiempo a pesar que todo cambie. Hemos sido formados en este engaño y hasta nosotros mismos, hemos perdido nuestra capacidad crítica y el rumbo de creer en nuestra capacidad transformadora. En más o en menos, todos hemos sido enajenados y utilizados por el sistema que nos domina y del que muchos, no nos sentimos parte. Pero no es así. **Cada uno de nosotros somos el Sistema** y formamos parte de algún estamento de decisión que puede organizarse e influir en que nuestro sistema mejore, se reconvierta y repotencie, nuevamente. No debemos quedarnos de brazos cruzados, esperando a que algunos nos salven y cambien el rumbo del barco, debemos ser sujetos activos de este barco que hoy se hunde y asegurar que nunca vuelva a peligrar la línea de flotación de “nuestro colectivo”. Debemos estar absolutamente consustanciados y convencidos y discutirlo entre nosotros para elevar el estado de ánimo y lograr que cualquier grupo político partidario que suceda al actual gobierno sepa de nuestro estado de conciencia, de nuestro convencimiento y de nuestro compromiso. Debemos lograr llegar con el requerimiento de todos y mostrar incluso una convicción superior a la del compromiso establecido por el Plan Argentina Innovadora 2020 de porqué nuestro sector merece y debe crecer y en función de qué objetivos. Debemos discutir estos objetivos y normativas que hagan que nunca más un gobierno pueda dissociarnos, debilitarnos y destruirnos en tan poco tiempo y debemos, más que nunca, estar convencidos que el sector es definitivamente el que puede en un mediano y largo plazo gatillar el proceso productivo y de bienestar para nuestro pueblo.

Esta no es una situación de asfixia aparente, sino una situación terminal a la que nos ha llevado este gobierno en muy poco tiempo y, prueba de ello, es la enorme depresión salarial, la malaria presupuestaria y la desesperación y destrucción de grupos de trabajo que todos estamos viviendo. Una prueba manifiesta de desinterés, insensibilidad, perversidad y de

la discriminación que ejerce e impulsa el gobierno nacional en relación con el CONICET es la no designación, en tiempo y forma de los cuatro Directores que representan a los integrantes de la Carrera del Investigador Científico en el seno del Directorio (claramente manipulado durante esta gestión).

En estas situaciones normalmente los grupos de trabajo se deterioran y disocian, sus componentes se frustran y confrontan y reina el sálvese quien pueda, algo que siempre aprovecha el diseño político para generar tironeos y desesperación, conformando luego con muy poco, como pretenden en estos días. No hay que confundirse y debemos ser conscientes que estos mecanismos deliberados y planificados para destruir el sistema de CyT se ponen en marcha cada vez que compramos la receta neoliberal en donde el país tiene un papel fijo, no precisamente tendiente a revelarse y liberarse, sino de acomodarse al lugar que las potencias fuertes y dominantes tienen asignado para nosotros. El papel de la CyT como elemento de liberación de sociedades es mayúsculo y, en este sentido, el manifiesto aprobado por la Mesa Coordinadora del Plenario Nacional de Directoras y Directores de Institutos del CONICET el 13 de abril próximo pasado (LLAMAMIENTO A LA CIUDADANÍA: ¡SALVEMOS LA CIENCIA ARGENTINA!) es muy claro.

<https://cienciaenargentina.wixsite.com/mesacoordinadora/post/llamamiento-a-la-ciudadan%C3%ADa-salvemos-la-ciencia-argentina>

Este documento, que merece ser conocido y profundizado, debe constituir la bandera de los reclamos de **todos sus protagonistas**. El mismo, estudia el pasado reciente, generando un riguroso diagnóstico de la cruda realidad, fuertemente basado en las estadísticas que golpean a nuestro sector. La ventaja de que haya sido fruto de la confluencia entre sectores de abajo, sin representación directa en el directorio, y discutidos por las bases (al menos en la gran mayoría de los casos) hace de él un documento representativo. Sin embargo, debemos avanzar y profundizar en la discusión de cómo construir un futuro irreversible donde la CyT constituyan el eje del crecimiento genuino e innovador que hagan la diferencia en un mundo globalizado. En este sentido, tanto La reinstalación del Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva y la designación al frente del mismo de un equipo comprometido con el fortalecimiento del sistema científico, el cabal cumplimiento de la Ley Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva (Nro. 25467) y la sanción de una Ley de Financiamiento de la Ciencia y la Tecnología, que fije metas cuantitativas de inversión en el sector a corto, mediano y largo plazo en función de un Nuevo Plan Estratégico y la recuperación inmediata del presupuesto histórico y planificación de su sostenido aumento en función del crecimiento de becas, investigadores, técnicos, administrativos, infraestructura y proyectos son, en paralelo con una rediscusión profunda del sistema de gobernanza de CONICET, de la valoración de sus trabajadores y de las políticas de financiamiento, aspectos fundamentales a considerar.

Debemos, a partir de ahora y en el futuro, impedir la instalación de discusiones falsas y estériles promovidas institucionalmente a través de campañas mediáticas que propusieron eliminarnos entre nosotros y discusiones estériles basadas en prejuicios en relación al crecimiento de determinados grupos de las ciencias sociales y humanistas, tildadas despectivamente como blandas, en detrimento del crecimiento de las más fácticas o duras; como si unas fueran objetivamente más valiosas o mejores que las otras o “más apropiadas para los tiempos que vivimos”. Argentina es un país disociado y en crecimiento que claramente

merece de todos y el principio de inclusión y equilibrio también merece ser consolidado hacia adentro. No es nuevo el divide y reinarás, ni que debilitar las partes hace que quienes dominan nos dominen más fácilmente (veamos las elecciones provinciales y las universitarias). Nos hemos comido tantos versos y engaños, somos tan predecibles e ingenuos que la clase hegemónica (parafraseando a Gramsci) ve en nosotros un rebaño manejable, obediente y difícilmente movilizad o a partir de que permanentemente estamos ocupados con el desarrollo de ideas y ocupados en nuestros propios paradigmas y experimentos, como lo hacen investigadores del primer mundo que no sufren ningún impedimento, ni limitaciones.

Pues, déjeme decirles que no somos del primer mundo y tal vez debiéramos instalar un nuevo debate que reemplace el que fútilmente promovieron estos últimos años las máximas autoridades del CONICET y del (ex) MINCYT entre “ciencia útil” y “ciencia inútil”. Yo diría que a los efectos de que un país conscientemente sostenga y defienda un CONICET fuerte deberíamos, en todo caso, impulsar un debate sobre **“la necesidad de ciencia comprometida”**. Esto no es mover el foco de la discusión interna de si **vale** o no lo que hacemos (supongo que todos defendemos eso o deberíamos tenerlo al menos bien en claro), implica que a la hora de inclinarnos y profundizar en líneas de acción e investigación, consideremos con sensibilidad social, que el país nos necesita para despegar y para lograr un bienestar común y un reparto mejor que, al menos, asegure que todos los argentinos puedan acceder con igualdad de oportunidades, no sólo a un plato de comida, sino a la educación, la salud y un trabajo digno. Esto nos hace diferentes y debiera hacernos comprometidos, algo que la universidad de la que salimos no nos enseña por el propio perfil de “fábrica de profesionales” que tiene y que, deliberadamente, no ha podido revertirse. En el marco de esta idea, toda ciencia básica y aplicada resultan estratégicas y desaparece la absurda compulsión promovida en los últimos llamados a ingresos a la CIC y becas, donde se establecieron porcentajes equitativos para temas generales y estratégicos. Esta fue otra maniobra manipulativa creada para debilitarnos y donde se nos ha naturalizado discriminar y estereotipar con prejuicios.

Cuando países como Brasil en la época de Lula, China desde hace décadas, o Bolivia en la época actual con Evo decidieron salir al mundo exportando profesionales calificados para luego a su retorno sumar sus capacidades potenciales que impactan y multiplican en ciencia y tecnología, estaban deliberadamente haciendo lo que Argentina, de una manera menos planificada venía haciendo desde antes del 2000, pero que se potenció enormemente con los planes de repatriación y con el fortalecimiento del sistema científico tecnológico a partir de 2003 y luego con la creación del MINCYT en 2007 por iniciativa de la presidenta Cristina Fernández de Kirchner. Recuerdo que su misión era “orientar la ciencia, la tecnología y la innovación al fortalecimiento de un nuevo modelo productivo que genere mayor inclusión social y mejore la competitividad de la economía Argentina, bajo el paradigma del conocimiento como eje del desarrollo”. Este fue capaz que el hito más importante en nuestra historia, y quienes lo vivimos debemos celebrarlo y recordarlo como el día de la Ciencia y la Técnica por la visión que esto implica en relación con el papel innovador y potenciador para un país en desarrollo, que pretende ser independiente. Este debiera ser nuestro único plan estratégico y nuestro norte para cumplir con el protagonismo que requiere generar mejores condiciones para nuestro país.

Hoy más que nunca debemos movilizarlos, consustanciarnos y asegurarnos que todas las fuerzas políticas tengan el compromiso y la convicción para llevar a cabo una serie de medidas que deben ser impulsadas e implementadas por el Nuevo gobierno que asuma a partir del 10 de diciembre tendientes a salir de la situación crítica en que hemos caído, a producir una rápida recuperación del sistema de CyT y asegurar un fuerte respaldo al papel primordial y constructivo de nuestro sector que tiene la capacidad múltiple de innovar y potenciar producción, cultura, salud y desarrollo sustentable. Hoy, más que nunca, debemos hacer docencia y divulgación para que toda la sociedad entienda el papel liberador que juega la CyT en la construcción de un país en serio.

23/05/2019, Ricardo A. Astini (Investigador y docente de la UNC).